

MORFOLOGÍA Y TEMÁTICA DE LAS CANCIONES DE COMBA

Carmen BAUTISTA MARTÍN
María Dulce SÁNCHEZ BLANCO CELARAIN

Murcia

Las Canciones de Comba entran por derecho propio en el folclore popular infantil. Dentro de estas canciones distinguiremos varias modalidades.

1.º Canciones en las que la Comba no se levanta del suelo, e imita el movimiento de las olas. Por eso se llama “La barca”. Esta especialidad es para las niñas más pequeñas, que se limitan a saltar de un lado al otro de la cuerda, sobre el suelo, mientras se entona la canción:

“Al pasar la barca
me dijo el barquero:
“Las niñas bonitas
no pagan dinero”.
Yo no soy bonita
ni lo quiero ser,
arriba la barca,
una, dos y tres.”

Una de las canciones más famosas en esta modalidad, es la conocida “Reina de los Mares”, que dice:

“Soy la reina de los mares
y ustedes lo van a ver,
tiro mi pañuelo al agua
y lo vuelvo a recoger.
Pañuelito, pañuelito

quien te pudiera tener
dobladito en el bolsillo
como un pliego de papel.”

Aquí la dificultad estriba en que coincidiendo con las palabras de la canción, la niña debe arrojar su pañuelo al suelo, y con todo cuidado, al ritmo del canto, recogerlo y seguir saltando sin perder comba.

La expresión “perder comba” ha pasado del juego infantil al lenguaje coloquial adulto, como sinónimo de perder la ocasión, el ritmo, el contacto, o no estar al día.

Observamos la antigüedad de esta versión por la frase “un pliego de papel”, que hoy en día no se usa más que en establecimientos especializados de papelería, junto con ancestrales usos de medidas, tales como “ la resma” y “ la mano” de papel, naturalmente.

Dentro de este juego hay distintas variantes como la del “Cocherito”, para niñas algo mayores, en la que la que salta se agacha al oír el estribillo “Leré”, mientras las otras alzan la cuerda sobre su cabeza, y al bajarla, la niña debe incorporarse y seguir saltando:

“El cocherito, leré,
me dijo anoche, leré,
que si quería, leré,
montar en coche, leré.
Y yo le dije, leré,
con gran salero, leré,
No quiero coche, leré,
que me mareo, leré.”

A continuación y sin perder el ritmo, viene la receta para suprimir el mareo, si es que aparece:

“Si te mareas, leré,
ve a la botica, leré,
compra jarabe, leré,
y se te quita, leré.”

Existe una cuarta variante en la que el cordel se sujeta sólo por un cabo y se agita con fuerza, simulando la sinuosidad de la serpiente, que la niña que salta debe esquivar; si no lo consigue y la cuerda le toca el pie o la pierna se pierde y el castigo es “quedarse” para “dar”. Se llama “La culebra”.

2.º Es posible que la niña salte ella sola, sujetando los cabos de la cuerda con las dos manos, mientras canta la canción:

“Como los niños
son tan cobardes,
se tiran piedras
“pa” pelearse,
y las mujeres

¡Válgame Dios!
una solita,
solita y sola
vale un millón.”

No cabe duda que los alegatos feministas son más antiguos de lo que sospechamos.

3.º Cuando se trata de dos niñas, saltan alternativamente primero, y después se ponen frente a frente y tienen que saltar al mismo ritmo ambas, cantando:

“Que una y que dos,
María de la O,
que barre la cocina
y se deja el comedor.”

“Por no llegar a tiempo,
le pega su mamá
azotes en el culo,
y a la cama sin cenar.”

También puede ser:

“Que una, que dos
y que tres,
que salga la niña
que va a perder.”

La niña que está saltando sola, en determinado momento, engancha con la cuerda a la compañera y ya saltan juntas hasta que acaba la canción:

“Pimiento morrón
que pica, que rabia,
que toca la guitarra,
que viene Don Simón
a tomar la lección
de religión.
A la una y a las dos.”

4.º La cuerda en fila. Mientras dos niñas “dan” a la comba, las demás, en fila, saltan una detrás de otra, entrando por un cabo y saliendo por el otro:

“Una, dos y tres, (sale una y entra otra)
pluma, tintero y papel, (sale la que entró)
para escribir una carta, (entra otra)
a mi querido Miguel, (sigue el turno)
que se ha marchado esta noche (nueva niña)
en el Correo del tren. (y así sucesivamente)
Una, dos y tres. (se vuelve al principio)

5.º Para las niñas más ágiles, existe una modalidad que sirve de premio a las que quedan vencedoras, y consiste en saltar, a ritmo de una, entrando y saliendo por el revés de la cuerda, a toda velocidad, con el riesgo añadido de recibir un latigazo en la cara. Las demás corean simplemente el número de saltos que se consigue: ¡Uno!, ¡Dos!, ¡Tres!, etcétera.

6.º Una especialidad para campeonas es el “Doble”, en el que cuando las palabras lo requieren, la velocidad de la comba se duplica (de ahí el nombre de doble, que proviene del Francés “double”) así como el salto de la niña, que debe continuar saltando a ritmo cada vez más acelerado, mientras las fuerzas se lo permitan.

Esta modalidad se puede realizar en solitario, dando a la cuerda y saltando la misma niña más velozmente; o bien trenzando la comba en un lateral, siguiendo el ritmo del doble y volviendo después al salto:

“El nombre de María,
que cinco letras tiene,
que son:
la M, la A, la R, la I, la A:
M-A-R-Í-A.”

O tal vez:

“Quien nísperos come
y bebe cerveza,
espárragos chupa
y besa a una vieja,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.”

El doble se realiza aquí en el momento que se canta “ni come”, otro en “ni bebe”, el tercero en “ni chupa”, y el último en “ni besa”.

7.º Otro modo de premiar la agilidad y gracia de la niña es el “Tocino”. Se trata de ir aumentando la velocidad de la cuerda hasta puntos insospechados, que terminan con cordelazos en las pantorrillas, al cansarse la saltarina de dar brincos; todo esto mientras se pronuncia la palabra mágica “Tocino”, cada vez más deprisa:

“Pan, vino y tocino.
Tocino, cino, cino, etc...”

Consciente la jovencita de la admiración que su agilidad y belleza causan en los espectadores masculinos, al saltar velozmente, se recoge el vuelo de la falda con ambas manos, para que no se vean demasiado sus piernas, lo que añade más dificultad aún al salto.

TEMÁTICA DE LAS CANCIONES

Los temas que abarcan estas canciones son variadísimos, y hacen relación a todos los asuntos que pueden preocupar a las adolescentes, como son:

Enamorados:

“Calle del Carmen nº 1,
vive mi amante, piso 2º.
Las escaleras son de tomate,
para que Paco suba y se mate.”

Posibles novios:

“Al jardín de la alegría
quiere mi madre que vaya,
a ver se me sale un novio,
lo más bonito de España.
Vamos las dos en compañía,
vamos las dos, las dos, las dos
al jardín de la alegría.”

Boda:

“¿Cuántos coches
llevará mi boda?
1, 2, 3, 4, etc...”

Mientras la niña sigue saltando sin perder, el número de coches va en aumento, con lo que la emoción del juego se incrementa.

Convento:

“Yo me quería casar
con un mocito barbero,
y mis padres me querían
monjita de un monasterio.”

Estribillo:

“Lo que más sentía yo
era mi mata de pelo.”

Este estribillo se refiere al corte de la cabellera de la novicia al entrar en Religión, como muestra de su renuncia a las frivolidades terrenas, que por otra parte nos recuerda la Leyenda del Cristo de Toledo, “A buen juez, mejor testigo” de José Zorrilla:

“Las vanidades del mundo
renunció allí mismo Inés,
y, espantado de sí mismo
Diego Martínez también.”

Soltería o viudedad:

“Quiero saber
lo que seré:
Soltera, casada,
viuda o monja.”

Se repite siempre: soltera, casada, viuda o monja, y en lo último que se pierde, ése será el porvenir.

Aquí se incluye también el nombre del futuro novio:

“¡Qué nombre
llevará mi novio,
Pedro, Luis,
Juan o Antonio?”

Los nombres se repiten mientras la niña resiste saltando. El último nombre que se pronuncie será el del elegido.

También se puede escoger un nombre eufónico:

“Me gusta el nombre de Pepe
porque se pega en los labios,
el de Antonio no me gusta,
el de Antonio no me gusta
porque no se pega tanto.”

O algo como:

“Todos los Pepes son dulces,
dulces como el caramelo,
y yo como soy golosa
por un Pepito me muero.”

Se pueden poner de relieve, también, las prendas físicas o morales de la damita; tales como ser alta, hacendosa, tener pelo frondoso y belleza física:

“Cásate, Pepe, conmigo,
mira que soy buena moza,
mira qué mata de pelo,
mira qué cara de rosa.”

Otro caso similar, referente a la belleza, sería el siguiente:

“Andando por un camino,
cansado de andar,
a la sombra de un pino
me puse a descansar.
Estando descansando
por allí pasó
una niña muy guapa
que me enamoró.”

Rubia de cabello,
blanca de color,
estrecha de cintura
como la quiero yo.”

Existe otra versión en la que la bella se describe:

“Rubia de cabello,
blanca de color,
con los ojos azules
como la quiero yo.”

Pero, como decíamos antes, estas prendas físicas no son suficientes, a veces, para el enamorado, que desea atractivos de más peso en la elegida de su corazón:

“El rey de España
se quiere casar
con una mocita
que sepa cantar,
que sepa cantar
y sepa zurcir
y sepa la tabla
de multiplicar.”

Redundando en estas habilidades tenemos la siguiente canción:

“Ya me sé la tabla
de multiplicar,
el año que viene
me podré casar.”

Como vemos por estos dos ejemplos, a una muchacha, sobre todo si era bonita, no se le exigían demasiados requisitos para el matrimonio; bastaba con que conociera “las cuatro reglas”(aquí condensadas en la tabla de multiplicar) y fuera capaz de gobernar su hogar, reducido a la mínima expresión en la frase “ que sepa zurcir”.

En ocasiones se incluye el nombre y apellidos de la niña que salta, y se pondera la belleza y elegancia de su atuendo:

“Eres guapa, más que guapa
y te acompaña el vestido,
sé que te llamas Dolores
Gil Fernández de apellido.

En cada caso concreto se declama el nombre completo de la niña a quien corresponde saltar.

Se dan también consejos para mejorar el aspecto físico, y de esta manera no perder el amor del novio:

“Péinate, péinate
ese pelo,

lávate, lávate
esa cara;
mírate, mírate
al espejo
y verás, y verás
que guapa.”

Y si no se siguen estos sencillos consejos puede ocurrir lo peor; que el novio asqueado del sucio aspecto de la chica, y de su poca cultura, la deje plantada:

“A- Mariquilla, la pelá,
E- que no sabe ni leer,
I- que no sabe ni escribir,
O- que su novio la dejó,
U- metidita en un baúl.”

Recogemos otra versión en la que la última frase se convierte en :

“U- por montar en autobús”.

Reconozcamos que el novio de Mariquilla actúa de manera drástica al terminar su romance sólo por el hecho de usar la niña los transportes públicos.

Y con estos graciosos ejemplos damos por terminada, por ahora, nuestra pequeña excursión por el placentero mundo de las Canciones de Comba.